



«En esto consiste el amor»

«En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros» (1^{era} Juan 4.10).

Cuando la menor de mis hijas, Angi, era una niña, ella hacía preguntas difíciles. Muchas de estas las hacía después que se había acostado y debía haberse dormido. Yo pasaba horas sentado al borde de la cama de ella mientras tratábamos las preguntas que a ella le inquietaban. Me siento bastante bien acerca de la mayoría de esas sesiones, pero una vez ella preguntó: «Papá, ¿cómo hace uno para saber que está enamorado?».¹

¿Cómo puede un padre responder una pregunta como esa? Es tentador responder, diciendo: «No te preocupes por ello. Sencillamente lo sabrás cuando te suceda», con una vaga referencia a «repique de campanas» y «explosiones de cohetes».² Lamentablemente, tales «campanas» y «cohetes» pueden confundir. El tema podría abordarse a un nivel superior, con una explicación como sigue: «Tú estás verdaderamente enamorado, cuando tienes sentimientos tan fuertes por alguien, que estás dispuesto a renunciar a todos los demás y a comprometer tu vida con esa persona». No obstante, hasta esta respuesta puede ser malentendida por alguien inmaduro que podría decir: «Estoy dispuesto a hacer ese compromiso», sin darse cuenta de lo que realmente implica.

A través de los años, a la gente le ha costado responder a las preguntas acerca del amor: «¿Qué

es?»; «¿Cómo puede uno definirlo?»; «¿Cómo puede uno saber si realmente ama a alguien?». En relación con esto, es interesante notar que incluso el apóstol Pablo, con todo su intelecto inspirado, no hizo intento alguno por definir el amor, y en lugar de hacer esto, enumeró las cualidades de este en 1^{era} Corintios 13.

El desafío que tengo ante mí en esta presentación es hacer lo que no se puede hacer: analizar el amor. Mi texto procede del «capítulo del amor» de la Biblia. No, no me refiero a 1^{era} Corintios 13. Estoy hablando del capítulo de la Biblia que se refiere al amor más que cualquier otro: 1^{era} Juan 4. Son más de cincuenta referencias al amor las que aparecen en los cinco breves capítulos de 1^{era} Juan (incluyendo la palabra «amados», que se traduce de una forma de *ágape*). Treinta de esas referencias se encuentran en el capítulo 4. En este contexto del amor, esto es lo que hallamos en el texto: «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados» (1^{era} Juan 4.10).

El versículo comienza con las palabras: «En esto consiste el amor». En lo que sigue, se explicará, se definirá o se ejemplificará el amor. Deseamos analizar este texto, a la luz del contexto, para ver qué podemos aprender en cuanto al amor. No aprenderemos todo acerca del amor, pero aprenderemos algunas cosas, y esto debería hacer que valga la pena el tiempo invertido.

EL AMOR ES PERSONAL

En primer lugar, el amor es personal. La palabra

¹ Este sermón fue adaptado de una presentación hecha en las Fort Worth Lectures de 1986, de la Brown Trail Church of Christ, Bedford (Greater Fort Worth), Texas.

² La sociedad en la cual yo vivo, usa una variedad de imágenes para transmitir la idea de estar «enamorado». Sustituya las imágenes que se usan aquí con las que se usan donde usted vive.

griega que se traduce por «amor» en el texto, proviene de la palabra griega que se usa para «amor» en toda la epístola de 1^{era} Juan: *ágape*. *Ágape* era una palabra con poco brillo en la literatura secular, pero Jesús y los hombres inspirados que escribieron el Nuevo Testamento la transformaron para convertirla en la consigna del cristianismo (Juan 13.34–35).

No podemos dedicar tiempo a las diferentes palabras para amor, pero un breve contraste entre dos de ellas, *ágape* y *filia*, no estaría de más. *Filia* se centra en las emociones, mientras que *ágape* se centra en la voluntad. *Filia* se define a veces como «amor amistad», mientras que *ágape* se ha definido como «voluntad activa». Mi preferencia personal en cuanto a una definición del amor *ágape*³ es que «procura lo mejor» para el objeto de ese amor.

Recuerde que el amor es *personal*. A veces, para el momento en que terminamos de examinar y analizar y disecar el amor *ágape*, todo lo que queda es un esqueleto seco y poco atractivo. La «buena voluntad activa» puede sonar impersonal, pero el amor *ágape*, debidamente dirigido, es muy personal. El amor puede dirigirse a un objeto equivocado: a un amor por «las cosas que están en el mundo» (1^{era} Juan 2.15), pero si se dirige al objeto que sí se debe, este es por lo general una persona o un grupo de personas. Note lo que dice el texto: «Dios [...] nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados». Cuando leo estas palabras y las aplico a mí mismo, yo digo: «Gracias Dios que tu amor es personal».

EL AMOR ES APASIONADO

En segundo lugar, el amor es apasionado. Puede parecerle que he ido demasiado lejos aquí, porque la palabra que está bajo consideración es *ágape*. Ciertamente, muchas definiciones de *ágape* tienen más el sabor del análisis computacional que el de la pasión. No obstante, yo sostengo que los autores y oradores neotestamentarios jamás tuvieron como propósito que nosotros consideráramos el amor *ágape* como un amor desapasionado.

Analice nuevamente el texto e imagine a Juan diciendo estas palabras: «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados». ¿Puede

usted imaginarse al apóstol diciendo estas palabras sin emoción, como un profesor de Química que presenta la tabla de los elementos?⁴ ¿Concibe usted a Juan dando a entender que la decisión de Dios en el sentido de enviar a Su Hijo fue tomada sin emoción?

Vayamos al contexto para mostrar que Juan incluyó los sentimientos en su concepto del amor *ágape*:

En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad (1^{era} Juan 3.16–18).

Juan dijo que si uno «cierra su corazón» cuando otros tienen necesidad, entonces no tiene amor *ágape* dentro de sí. La expresión «cierra su corazón» se traduce de una frase que significa literalmente: «cierra sus entrañas». Esto suena extraño a muchos de nosotros, porque la palabra «entrañas» se usa hoy primordialmente para hacer referencia a ciertos órganos internos. No obstante, en tiempos neotestamentarios, la palabra se usaba para transmitir profundidad de sentimiento. Hoy usamos una terminología parecida. Si un joven le dice a una joven: «Te amo con todo mi corazón», ella no pregunta, diciendo: «¿Ventrículo derecho y ventrículo izquierdo incluidos?».⁵ En primer lugar, esta pregunta haría desaparecer la luz de la luna y las rosas;⁶ y, en segundo lugar, ella entiende lo que él quiere decir.⁷ Hoy, usamos la palabra «corazón» para hacer referencia a la pasión y la compasión; hace mucho tiempo, la gente usaba «entrañas». Juan estaba diciendo que a menos que se tenga compasión, un profundo sentimiento, en realidad no tenemos amor *ágape*.⁸

⁴ «La tabla de los elementos» es una compilación de todos los elementos químicos que se han encontrado sobre la tierra. Actualmente hay 115.

⁵ El ventrículo derecho y el ventrículo izquierdo son dos compartimientos del corazón humano físico.

⁶ «La luz de la luna y las rosas» son imágenes estadounidenses que se relacionan con el romance. Sustituya estas imágenes con otras que tengan sentido para sus oyentes.

⁷ Esta ilustración fue adaptada de Avon Malone.

⁸ Una ilustración de esto se encuentra en «La parábola del buen samaritano» (Lucas 10.30–37). Jesús dijo que el samaritano era una ilustración de lo que significa *agapao* (*amar*) al prójimo, pero el samaritano sintió *compasión* por el hombre herido (vers.º 33). *Agapao* es la forma verbal de *ágape*.

³ Las frases «amor *ágape*» y «amor *filia*» son redundantes; pero en vista de que en el Nuevo Testamento hay varias palabras griegas para «amor», esta parece una forma permisible para expresar la clase de amor que se comenta en un momento dado.

Lo anterior suscita una pregunta: Si el amor *ágape* es apasionado, ¿por qué nos molestamos en hacer una distinción entre el amor *ágape* y el amor *filia*? Considere esto cuidadosamente, pues yo creo que es de vital importancia. Cuando se recalca que el amor *filia* se centra en las emociones, y que el amor *ágape* se centra en la voluntad, el propósito no es extraer toda la emoción de *ágape*.⁹ No estamos diciendo que el amor *ágape* carece de sentimientos. Antes, lo que estamos recalcando es que el amor *ágape* no depende de sentimientos. Esto merece repetirse: El amor *ágape* no depende de sentimientos.

Es por esta razón que yo puedo *agapao* (*amar*) a mis enemigos aunque me cueste sentirme bien para con ellos. Por la misma razón, un esposo y una esposa no dependen de la luz de la luna, las velas y la música suave como motivación para hacer que su matrimonio sea lo que debe ser. ¡Todos necesitamos entender esta verdad! Los sentimientos fluctúan, pero el amor *ágape* es constante, porque este amor es un acto de la voluntad, no es un amor que dependa de los sentimientos.

Permítame expresarlo de una manera más clara: Si yo tengo amor *ágape* en mi corazón, haré todo lo posible para no abrigar malos sentimientos. Si yo *agapao* (*amo*) a mis enemigos, no los despreciaré ni les guardaré rencor. Si yo *agapao* (*amo*) a mi esposa, no me limitaré a cumplir mecánicamente mis deberes de esposo. Si yo *agapao* (*amo*), procuraré tener las *actitudes* correctas. El amor *ágape* es, por lo tanto, un amor apasionado en todo el sentido de la palabra.

EL AMOR ES PENETRANTE

En tercer lugar, el amor es penetrante. El verdadero amor no se puede reducir a un área de la vida. Cuando uno ama, toda la vida luce diferente. El amor penetra la totalidad de la existencia. Esta verdad es ilustrada apropiadamente por el texto y su contexto.

Un aspecto del amor se recalca en 1^{era} Juan 4.10: «En esto consiste el amor: [...] en que *él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo* en propiciación por nuestros pecados» (énfasis nuestro). En lo que a Juan se refería, si nosotros entendemos el amor de Dios para nosotros, entenderemos el amor en sí. La fuente de todo amor es Dios. Son dos veces en este capítulo, que Juan dice sencillamente: «Dios es amor» (1^{era} Juan 4.8, 16); no dice que «el amor es Dios», sino que «Dios es amor». No afirma que el

⁹ En realidad, la decisión y el compromiso de la voluntad pueden haber sido motivados por emociones intensas.

amor define a Dios, sino que Dios define el amor. El amor no es sencillamente una característica de Dios; antes, es una parte esencial del carácter de Dios. Cuando llegamos a entender la naturaleza de Dios, entenderemos más acerca del amor. Especialmente, entre más apreciamos el regalo de Jesús, más real nos llegará a ser la cualidad del amor.

En el texto, Juan habló solamente de un aspecto del amor: el amor de Dios para nosotros. No obstante, no debemos concluir que el apóstol creyera que esta, la más grande expresión de amor, debía aislarse. Nueve versículos más adelante, dijo: «Nosotros amamos, porque él nos amó primero» (1^{era} Juan 4.19; NASB). En la KJV se lee: «Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero»;¹⁰ sin embargo, muchos de los manuscritos más antiguos no tienen la palabra «le» ni la expresión «a él». El pasaje dice sencillamente que «*amamos*, porque él nos amó primero» (énfasis nuestro). Cuando el amor de Dios penetra en nuestros corazones, él afecta nuestro mismo ser y no podremos evitar el amar a otros.

Para comenzar, no podremos evitar el amar a Dios. Juan después afirmó que no podremos evitar el *amarnos unos a otros*. Si estudiamos 1^{era} Juan 4.10 sin leer el versículo que sigue, estamos siendo injustos con Juan, pues él proclamó la verdad del versículo 10 para llegar a la conclusión del versículo 11: «Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros».

Juan enfrentó una diversidad de falsas doctrinas en su carta, y muchas de estas tenían que ver con ideas gnósticas relacionadas con la carne y el espíritu.¹¹ A Juan le preocupaban estos errores porque afectaban la forma como sus lectores se sentían para con *Jesús*. También le preocupaban porque estos falsos conceptos afectaban la forma como sus lectores se sentían *unos para con otros*. La conclusión de Juan era que si el amor de Dios penetra nuestro ser, no podremos evitar el amar a nuestros hermanos.¹² Después que Juan dijo: «Amamos a él, porque él nos amó primero» (4.19), esto fue lo que siguió diciendo:

Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su

¹⁰ N. del T.: Esta es la forma como también se lee en la Reina-Valera.

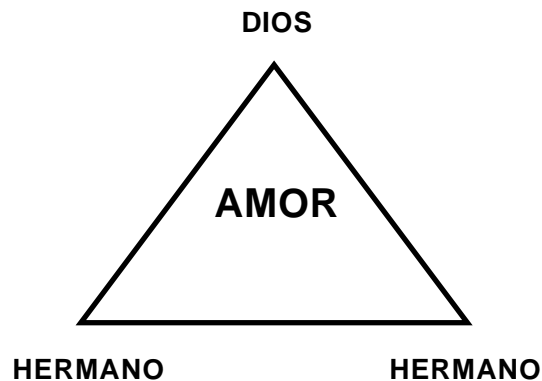
¹¹ Vea un breve análisis del gnosticismo en «Una reseña del Nuevo Testamento», *La Verdad para Hoy*.

¹² Juan usaba la palabra «hermano» para referirse a todos los cristianos, fueran varones o mujeres. Yo la uso con el mismo sentido.

hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

Todo aquel que [ama al Padre] ama también al [Hijo] (4.20—5.1).

El «triángulo del amor» de Dios, pone a Dios en el vértice; luego, uno y otro hermano están en cada extremo de la base. En esta ilustración se presenta a Dios amando a cada hermano, y a cada hermano amando a Dios, y a cada hermano amando al otro hermano.



Esto no significa que nosotros jamás tendremos desacuerdos con un hermano. Pablo tuvo desacuerdos con Bernabé (Hechos 15.36–39). Tampoco significa que rehusaré corregir a mi hermano si él se extravía. Si «procuro lo que es mejor para él», no tendré elección (vea Gálatas 6.1; Santiago 5.19–20). Lo que sí significa es que, en todas nuestras relaciones, deba imperar el amor. Se ha dicho que debemos aprender a «estar en desacuerdo sin ser desagradables». En mi país, tenemos dichos relacionados: «No entierres la cuestión, pero sí entierra el hacha»; «Baja el calor y aumenta la luz». Me encanta, por encima de todos los dichos, la manera como lo expresa Juan: «Necesitamos *amarnos* unos a otros».

Al comentar sobre 1^{era} Juan 4.21, alguien dijo: «Lo más excelente que uno puede hacer para Dios, es amar a uno de Sus hijos». Esto despertó una emoción en mi corazón. Yo agradezco cuando la gente es amable conmigo, pero si alguien realmente desea agradarme, ¡que ayude a una de mis tres hijas! Juan escribió acerca de la naturaleza penetrante del amor: Afectará la totalidad de nuestras vidas, incluyendo la forma como nos tratamos unos a otros.

EL AMOR ES PERSPICAZ

En cuarto lugar, el amor es perspicaz. He recalcado que el amor *ágape* «procure lo mejor»

para el ser amado. Esto implica acción: cuidar de las necesidades. No obstante, en el fondo está la habilidad para *reconocer* esas necesidades. Yo llamo a esto «perspicacia».

El texto bajo estudio declara que, por causa de Su amor por nosotros, Dios cuidó de nuestra necesidad espiritual. Esto no ocurrió por casualidad. En la enseñanza de 1^{era} Juan 4.10 está implícito que Dios primero *vio* nuestra necesidad. ¿Qué necesidad? Primera de Juan 1.8 declara: «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros». El problema que toda la humanidad enfrentaba era el problema del pecado; la necesidad apremiante era borrar la culpa de ese pecado. Primera de Juan 3.4 nos dice que «el pecado es infracción de la ley», mientras que los versículos 14 y 15 del mismo capítulo nos hacen saber que la infracción de la ley da como resultado la muerte espiritual y la pérdida de la vida eterna. ¡Gracias a Dios que Él vio nuestra necesidad y nuestra incapacidad para salvarnos y nos amó lo suficiente para enviar a Su Hijo!

¿Por qué es la perspicacia tan importante en mi análisis del amor? Porque en relación con el amor por cada uno, una de nuestras debilidades es la insensibilidad, ya sea en nuestros hogares, en la iglesia o en nuestros vecindarios. El amar puede *herirnos* porque el amor se abre a las heridas de otros, pero el amor está dispuesto a asumir ese riesgo. El verdadero amor es perceptivo; el verdadero amor nos vuelve conscientes de las necesidades de los demás.

EL AMOR ES PRÁCTICO

En quinto lugar, el amor es práctico. El amor no solo ve las necesidades, sino que también cuida de esas necesidades.

En un momento acudiré al texto bajo estudio para demostrar esto. En primer lugar, no obstante, deseo volver a un pasaje que usé anteriormente: 1^{era} Juan 3.16–18. El versículo 16 comienza así: «En esto hemos conocido el amor». ¿En qué lo hemos conocido? He aquí la respuesta de Juan: «... en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos». Nosotros conocemos el amor por la manera como el amor *actúa*. El versículo 17 nos informa de que si tenemos los medios para suplir las necesidades de un hermano, pero no nos conmueve su situación, no hay amor en nosotros. El versículo 18 nos insta, entonces, con estas palabras: «Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad».

El versículo 18 usa una elipsis; esto es, las

palabras deben suplirse para recibir el impacto del pasaje en su totalidad. El significado es este: «... no amemos de palabra [solamente] ni de lengua [solamente]; sino [que amemos también] de hecho y en verdad». Yo recalco que hay una elipsis implícita porque a veces son precisamente *palabras* lo que se necesita. Muchas almas hambrientas de afecto necesitan desesperadamente oír palabras como estas: «Te amo», «Yo cuido de ti»; «Eres especial para mí». No obstante, Juan estaba diciendo que debemos ir *más allá* de las palabras. El amor no es simplemente hablar; el amor es práctico.

Primera de Juan 3.16–18 aplica lo práctico del amor a la relación hermano-hermano, pero volvamos ahora al texto bajo estudio. No hay ejemplo de lo práctico más grande que el que se da en 1^{era} Juan 4.10. Es en el estudio del accionar del amor de *Dios* donde más cerca estamos de apreciar qué es el amor *ágape*. Lo que estamos recalcando ahora es la última parte del versículo: «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, *y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados*». (Énfasis nuestro.)

Para ayudarnos a apreciar estas palabras en su totalidad, un breve estudio de la palabra «propiciación» es lo indicado. ¿Qué significa «propiciación»? Si se hiciera una encuesta para determinar las veinticinco palabras bíblicas más favoritas, «propiciación» no estaría en esa lista. Es una palabra bíblica poco conocida la que proclama una de las más grandes verdades espirituales.

La palabra «propiciación» proviene del latín y significa básicamente «apaciamiento».¹³ Es traducción de la palabra griega *hilasmos*, que también significa «apaciamiento». La palabra *hilasmos* era usada por los griegos para hacer referencia a los esfuerzos que *ellos* hacían para aplacar la ira de sus dioses paganos. No es con este sentido que se usa en la Biblia, pues las Escrituras recalcan que no había nada que *los seres humanos* pudieran hacer para aplacar la ira de Dios. Se *enseña* que la ira de Dios tenía que ser aplacada, pero también se enseña que *Dios* tenía que tomar la iniciativa para cerciorarse de que esto se lograra. Esto fue lo que Él hizo al enviar a Jesús a llevar el castigo por nuestros pecados (1^{era} Corintios 15.3; 2^a Corintios 5.21; Isaías 53.6). Así, al sacrificio de Jesús en la cruz se le llama

¹³ El material de este párrafo proviene de una gran diversidad de fuentes: léxicos griegos, libros de estudio de palabras, diccionarios, traducciones y otras ayudas por el estilo. El presentar un estudio completo de la palabra «propiciación» llevaría mucho más espacio del que tenemos disponible aquí.

«la propiciación»: el aplacamiento de la ira de Dios. En la NIV se usan las palabras «sacrificio de expiación» en 1^{era} Juan 4.10. En la paráfrasis de la LB de este versículo se asevera que Jesús fue enviado para «contentar a Dios por el enojo de Él contra nuestros pecados».

Es probable que una razón por la cual la palabra «propiciación» ha caído en desuso es que ella declara una verdad acerca de Dios que nos incomoda. Muchos están familiarizados con las palabras de Juan que dicen: «Dios es amor» (1^{era} Juan 4.8, 16) pero no están conscientes de que esta no es la única aseveración de Juan en la que dice que «Dios es» algo. En el capítulo primero de 1^{era} Juan, Juan dijo: «*Dios es luz*, y no hay ningunas tinieblas en él» (vers.º 5; énfasis nuestro). Las palabras «Dios es luz» declaran, entre otras cosas, que Dios está libre de pecado, que Dios es santo, y que Dios, por lo tanto, no puede contemplar el pecado. El pecado es una violación de la naturaleza de Dios. El pecado debe ser castigado, o Dios no podrá ser Dios. La palabra «propiciación» declara que hay una faceta de *justicia* en cuanto a Dios y que Su justicia *debe* aplacarse.

Fue el *amor* lo que motivó el accionar de Dios, un amor práctico que llenó nuestra necesidad.¹⁴ «... él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo». Una vez oí a Hugo McCord hacer una sorprendente aseveración: ¡Dijo que Dios nos amó a nosotros más que a Jesús! Luego explicó que se refería a la cruz. ¡Dios nos amó tanto que Él permitió que Su único Hijo muriera!

Avancemos ahora al contexto de 1^{era} Juan 4.10. Juan construyó sobre el fundamento de ese texto para declarar que, así como el amor de Dios por nosotros fue un amor práctico, nuestro amor por *Dios* debe ser un amor práctico. Algunos desean hablar de su amor por Dios sin que ese «amor» afecte sus vidas. Juan tuvo que vérselas con una actitud parecida en su tiempo, especialmente de parte de algunos que enseñaban que no importaba si uno guardaba o no los mandamientos de Dios. Así, Juan recalcó el asunto de la *obediencia*, recalcó el hacer la voluntad de Dios. En 2.5, él dijo: «... pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado». En 5.2–3, esta verdad se recalca nuevamente: «En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus

¹⁴ Juan declaró que el amor de Dios *continúa* llenando nuestra necesidad: por ejemplo, la necesidad de continuo perdón (1^{era} Juan 1.7–2.1), la necesidad de identidad (3.1) y la necesidad de estar libres de temor (4.17–18).

mandamientos. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos».

Algunos han insinuado que «la única ley es la ley del amor» y que, si enseñamos a los hombres a amar, no es necesario insistir en guardar mandamientos. Lamentablemente, son muchos pecados los que se han cometido en el nombre del amor. Por ejemplo, la fornicación y otros pecados sexuales han sido cometidos por los que ondean banderas que declaran que «Dios es amor». Juan era más realista que muchos lo son hoy, estaba más conectado con las realidades de la vida. Esto fue lo que dijo, en efecto: «El amor es práctico. El amor *actúa* de cierto modo. Si no haces lo que Dios te manda, ¡entonces no amas a Dios!».

EL AMOR ES PODEROSO

En sexto lugar, el amor es poderoso. El poder del amor se puede ver en todo lugar; todos hemos visto demostraciones de su poder. Está el poder del amor para cambiar la vida del que ama. También está el poder del amor para cambiar la vida del que sabe que es amado. Una ilustración de esto es el poder del amor de Cristo sobre el autor del texto bajo estudio. Quiero que note un contraste: Por un lado, deseo que vea a un discípulo de Jesús presto a invocar fuego del cielo sobre los que se oponían al Señor (Lucas 9.54). Este discípulo tenía la furia destructiva de una tormenta violenta; Jesús los llamó a él y a su hermano «hijos del trueno» (vea Marcos 3.17). Por otro lado, me gustaría que viera a un anciano, demasiado anciano para predicar, sentado ante la iglesia de Éfeso, y repitiendo una y otra vez: «Hijitos míos, amaos unos a otros. Hijitos míos amaos unos a otros».¹⁵ Los dos hombres que he descrito son el mismo hombre: el apóstol Juan, transformado con el transcurrir de los años por el poder del amor divino. El amor es poderoso.

Hay muchas ramificaciones de esta verdad, pero nos centraremos en una: El amor tiene suficiente poder *para hacer lo que necesita hacer*. El texto bajo estudio declara esto: *Teníamos* necesidad de un Salvador libre de pecado que muriera en lugar nuestro. El Único que reunía las cualidades era el Hijo de Dios que es libre de pecado. Debió de haber destrozado el corazón de Dios enviar a Su Hijo a morir, pero Él nos amó lo suficiente para hacerlo. El amor tiene el poder de hacer lo que se necesita.

¹⁵ Este contraste fue adaptado de una conferencia de Hugo McCord. La última parte del contraste proviene de una antigua creencia tradicional.

Necesitamos entender esta verdad hoy. Algunos padres dicen: «Amo a mi hijo demasiado para corregirlo». No es que lo aman demasiado; es a sí mismos que se aman demasiado. A los padres les dolería hacer lo que realmente necesita ese hijo. En Hebreos 12.6, leemos: «Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo».

Una vez más, hay predicadores que dicen: «Amo a las personas demasiado para decirles que están equivocadas». No es que estos predicadores amen demasiado a las personas; es a sí mismos que se aman demasiado. No desean perder la buena voluntad de los demás. Pablo preguntó a los Gálatas: «¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?» (Gálatas 4.16). Si las personas viven de una manera que condena sus almas y yo no les digo la verdad de Dios sobre el asunto, no las amo; me he convertido en enemigo de ellas.

Puede que haya ancianos que digan: «Amamos a nuestros miembros demasiado para disciplinarlos». No es que tales ancianos amen demasiado a los miembros; es a sí mismos que se aman demasiado. Puede que tengan temor de posibles repercusiones. No obstante, cuando la disciplina se administra correctamente, es una expresión de amor. Pablo dijo a los corintios que se apartaran de cierto hermano (1^{era} Corintios 5); pero también escribió: «Todas vuestras cosas sean hechas con amor» (1^{era} Corintios 16.14). Después que el hermano disciplinado se arrepintió,¹⁶ Pablo instó a los corintios, diciendo: «Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él» (2^a Corintios 2.8).

Espero que se me entienda. *No* es que yo esté a favor de que los padres castiguen a sus hijos como un acto de enojo. *No* es que yo esté a favor de que los predicadores usen el púlpito para desahogar sus frustraciones. *No* es que yo esté a favor de que a las personas se les aparte por causa de una vendetta personal. Hay una forma de hacer las cosas, y esa forma incluye amor en nuestros corazones; porque esto es lo mejor para el ser amado; y porque, con el tiempo, edificará a esa persona. Si tenemos amor *ágape* en nuestros corazones, no estaremos excesivamente preocupados por nosotros mismos. Antes, estaremos tan preocupados por el bien de la otra persona que seremos *capaces* de hacer lo necesario y hasta lo difícil, porque el verdadero amor es poderoso.

¹⁶ Yo creo que el hermano que se menciona en 2^a Corintios 2 es el mismo que se menciona en 1^{era} Corintios 5; hay quienes no creen así.

EL AMOR ES PERSEVERANTE

Cuando nos esforzamos por expresar nuestro amor, es fácil desanimarnos. La gente a veces no agradece lo que estamos tratando de hacer. Puede que nuestro amor no sea correspondido. Una última observación es que el amor *ágape* es perseverante; no se rinde. En vista de que no depende de los sentimientos, puede continuar procurando lo mejor del otro *cual sea la situación*. Pablo dijo que el amor «todo lo soporta. El amor nunca deja de ser» (1^{era} Corintios 13.7–8).

El texto bajo estudio expresa esta verdad de un modo significativo. Juan habló de un acto del pasado: la muerte de Jesús en la cruz; pero él usó el tiempo presente cuando dijo: «En esto consiste el amor», no dijo: «*consistía* el amor», sino: «*consiste* el amor». El amor de Dios en el pasado, al permitir que Jesús muriera por nosotros, declara Su impercedero amor por Sus hijos en todas las edades.

Si usted y yo hemos de aprender a amar, debemos aprender a amar *cual sea la situación* y las consecuencias. El verdadero amor es perseverante.

CONCLUSIÓN

He declarado que el amor es personal, apasionado, penetrante, perspicaz, práctico, poderoso y perseverante. Toma tiempo y esfuerzo aprender esta clase de amor. Como cristianos que somos, no tenemos desafío más grande; pues el amor *ágape*, si se entiende correctamente, toca todo aspecto de nuestra relación con el Señor y nuestras relaciones con los demás. ¡Que Dios nos ayude a *entender* el amor del cual habló Juan en 1^{era} Juan 4.10, y que nos ayude a *crecer* en ese amor! ■

NOTAS

La siguiente invitación podría usarse con el sermón que se presenta arriba: «Si usted necesita venir para ser bautizado para el perdón de sus pecados (Hechos 2.38) o para que se le restaure como hijo de Dios que se ha extraviado (Gálatas 6.1; Hechos 8.22), he aquí una prueba práctica de su amor por Dios. Juan dijo: “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1^{era} Juan 5.3). Si usted necesita responder, demuestre su amor a Dios, ahora mismo».